



YO MISMA VOY A SER EL FINAL
DE TODO ESTO...

Separata

Entrevista al Profesor Nelson Otálora Porras

Profesor Universidad Pedagógica Nacional, Departamento de Tecnología

Licenciado en Docencia del Diseño Educativo y Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional. Se ha desempeñado como docente e investigador universitario con más de tres décadas de experiencia en el ámbito de la formación de maestros y el desarrollo del campo de la educación en tecnología en Colombia.

Su trayectoria profesional ha estado orientada a la construcción y consolidación del pensamiento tecnológico como componente esencial de la educación contemporánea. Ha participado activamente en la definición de marcos teóricos y metodológicos para la enseñanza de la tecnología, así como en la articulación entre pedagogía, cultura y práctica educativa. Su trabajo se caracteriza por un enfoque crítico, reflexivo y humanista, que reconoce la dimensión social y ética de la educación tecnológica.

En la Universidad Pedagógica Nacional, el profesor Otálora ha liderado procesos de innovación curricular y de investigación pedagógica, aportando a la comprensión de la tecnología como fenómeno cultural y no meramente instrumental. Sus proyectos han promovido la formación de maestros con pensamiento crítico y actitud investigativa, contribuyendo al fortalecimiento del campo disciplinar y a la construcción de comunidades académicas comprometidas con la transformación educativa.

Su vocación pedagógica, liderazgo académico y capacidad de integración interdisciplinaria son características que han dejado una huella significativa en la formación de educadores y en el desarrollo del pensamiento tecnológico en el país.

Entrevista realizada por Nilson Genaro Valencia Vallejo, editor Pre-Impresos Estudiantes

Editor: *Bienvenido y gracias por aceptar esta invitación. Para dar apertura a esta conversación, nos gustaría conocer los inicios de su recorrido. Cuéntenos, ¿Cómo fueron sus primeros pasos en el ámbito académico y profesional? ¿Cómo se dio su acercamiento inicial a la educación tecnológica?*

Nelson Otálora: Soy bachiller técnico en dibujo técnico y, después del bachillerato, busqué formaciones relacionadas, como arquitectura y la licenciatura en dibujo técnico y diseño, que así se llamaba en ese momento. Hasta ese punto, en mi cabeza, en mi limitado contexto, estaba la idea de ser educador en tecnología, ser profesor de

diseño tecnológico, pero no era una carrera definida a la que me dedicara.

Editor: *¿Qué lo motivó finalmente a elegir la licenciatura en lugar de continuar por un camino más técnico o empresarial?*

Nelson Otálora: Acepté y decidí estudiar la licenciatura por mis padres, aunque en el fondo pensaba que no me dedicaría a ser profesor. Mi interés genuino era trabajar en una empresa, en una oficina de diseño o arquitectura, como dibujante. Mi plan era pasar por la universidad, aprender más dibujo técnico y terminar haciendo planos manualmente, porque en aquella época no había máquinas inteligentes. Así me proyectaba.

Editor: *¿Hubo algún acontecimiento o persona que marcara un punto de inflexión en su formación profesional?*

Nelson Otálora: Lo que cambió en la licenciatura fue un tema coyuntural que quiero subrayar: tuve la fortuna de encontrarme con un gran maestro, el profesor *Urías Pérez Calderón*, a quien muchos conocen. Él fue profesor, coordinador y director del Departamento de Tecnología cuando yo era estudiante.

Al principio, lo veía como un charlatán, una persona que hablaba cosas que no me parecían interesantes ni valiosas. Pero con el tiempo, al conocerlo bien, me sentí mal por ese prejuicio y se lo confesé. Entré en su asignatura con una perspectiva muy negativa sobre la profesión docente y sobre mi futuro posible como profesor, porque no estaba en mis planes serlo.

A medida que escuchaba sus reflexiones y la forma en que cuestionaba constantemente a los estudiantes, aunque no daba respuestas directas, empecé a cambiar mi visión. Al final del semestre tomé dos decisiones: terminar la carrera y ejercerla, intentando parecerme un poco a ese profesor.

Para mí, él fue el punto de quiebre; ese señor me abrió un mundo nuevo y me proyectó a otro plano. Decidí conscientemente ser profesor y comencé a construir una simbología en torno al ser maestro basada en lo que representaba el profesor *Urías Pérez Calderón*, quien para mí es un referente y modelo para seguir. Con él aprendí a formular preguntas complicadas sobre la educación en tecnología, sobre qué significaba ser profesor, tanto en la universidad como en el colegio.

Editor: *¿Cómo recuerda ese proceso de cambio personal y profesional durante sus años de formación?*

Nelson Otálora: De estar en un mundo intelectual muy confuso a principios de año, en pocos meses entré en uno completamente diferente. Recuerdo que llegué a hacer papeles para retirarme de la universidad, pero la vida me puso frente a ese profesor y desde ahí todo cambió. Luego vino el desempeño profesional, seguir estudiando y asumir responsabilidades en varios espacios. Hasta hoy continúo en esa trayectoria.

Editor: *¿Podría describir el contexto educativo de la época en que usted inició su carrera y cómo ha evolucionado desde entonces el campo de la educación en tecnología?*

Nelson Otálora: Es importante señalar que, históricamente, en aquella época —alrededor de 1987 o 1988— el área de tecnología como área del conocimiento no existía. No había teoría ni una base epistemológica o filosófica sobre la educación en tecnología como la hay ahora.

Por eso, cuando el profesor *Urías Pérez Calderón* publicó su libro en 1989 sobre educación en tecnología, fue visto como un “bicho raro”, porque hablaba de un tema poco común. Muchos lo criticaban con argumentos poco académicos.

Lo que predominaba entonces eran las expresiones de la educación técnica, que abarcaba diferentes nombres: educación diversificada, educación industrial, educación para el trabajo, etc. La intención era formar en ámbitos específicos, desarrollar habilidades técnicas —como fue mi caso con el dibujo técnico— para conseguir un trabajo en esos campos. Este tipo de formación era optativa, se ofrecía o no, y se tomaba o se dejaba, a diferencia de la educación en tecnología actual, que es obligatoria y fundamental.

Editor: *En retrospectiva, ¿cómo evalúa la influencia de esas experiencias y de sus mentores en su trayectoria docente y profesional?*

Nelson Otálora: Mi historia fue fruto de circunstancias coyunturales; al principio, más elementos externos pesaron en mis decisiones que las propias, pero luego las decisiones personales, influenciadas por personas como el profesor Urías Pérez Calderón, fueron determinantes. Quien, para mí, es un *maestro de maestros*.

Editor: *¿Qué papel juega la investigación en la formación de maestros de pregrado en la práctica educativa y cómo puede articularse con ella?*

Nelson Otálora: Considero que la investigación cumple un papel fundamental, más allá de las formalidades o definiciones teóricas. Aporta estilos de pensamiento, formas de estudiar y de reflexionar, en este caso, frente a la tecnología.

El ideal educativo en la formación de maestros debería tener siempre un componente investigativo. Hace un momento, hablabamos de la clase como foro: un espacio determinado por preguntas, por la construcción de respuestas, por el diálogo, la contradicción y el movimiento permanente del pensamiento.

Incorporar la investigación significa convertir las clases en lugares donde se aprenda a formular buenas preguntas. Siempre insisto a mis estudiantes en que aprender a preguntar es esencial: problematizar un fenómeno, cuestionar lo que observamos, inquietarnos. Las estrategias, materiales y ambientes deben promover el pensamiento crítico y curioso, que es la base misma de la investigación.

La investigación no debería entenderse solo como producción académica o publicaciones, sino como una actitud: ser inquietos, no aceptar lo dado sin reflexión. Retomando a Bruner, la escuela debe ser un foro donde nos preguntemos sobre todo aquello que queremos y debemos

aprender, en este caso, en relación con la cultura y la tecnología.

Por supuesto, luego vendrán las etapas de desarrollo del conocimiento formal y la producción científica. Pero la base está en instalar esa actitud investigativa como algo natural desde la escuela. De hecho, creo que la educación primaria y secundaria deberían ser espacios donde no se den solo respuestas, sino donde se incentive la formulación de preguntas. Desafortunadamente, esa curiosidad natural de los niños la vamos apagando poco a poco.

Editor: *Las siguientes preguntas se relacionan con lo que acaba de mencionar, pero tienen un enfoque más institucional y regional: ¿Cómo percibe el reconocimiento del campo de la formación docente en tecnología en la universidad y en el país? ¿Y qué cambios institucionales considera necesarios hoy en día?*

Nelson Otálora: Son dos preguntas muy interesantes. Sobre la primera, diría que existen dos matices. A pesar de ciertas dificultades y del autoconcepto negativo que a veces tenemos los licenciados —particularmente los de tecnología y los de la UPN—, cuando tenemos la oportunidad de salir del campus y representar a la universidad, descubrimos que existe un reconocimiento muy positivo, incluso más allá del ámbito nacional.

Nuestra universidad es muy bien valorada por su carácter pedagógico, público y por su dedicación a la formación de maestros. Lo he comprobado personalmente al representarla en distintos espacios. Claro, hay problemas internos que debemos resolver, pero hacia afuera existe una imagen muy buena.

Sin embargo, noto un contraste: internamente hay una especie de bajo aprecio por nosotros mismos, mientras que externamente hay un alto reconocimiento. No sabría decir de dónde surge esa brecha, pero es evidente. A nivel laboral, nuestros licenciados

son muy bien recibidos y valorados; suelen asumir responsabilidades de alta exigencia y responder con gran capacidad.

Creo que ese contraste nos lleva a una reflexión: debemos trabajar en cómo nos miramos hacia adentro. A veces nos subvaloramos, nos tratamos con dureza, y eso afecta nuestra identidad como formadores. No se trata de ocultar debilidades, sino de reconocer nuestras fortalezas y seguir mejorando.

Editor: *Y sobre los cambios institucionales, ¿qué transformaciones considera necesarias?*

Nelson Otálora: Creo que los cambios más profundos son de orden humano. Debemos revisar las causas de esa baja autoestima profesional que mencionaba. No es un problema superficial; tiene raíces profundas, tiene que ver con la valoración social del docente.

Muchos llegamos a la universidad sin querer ser maestros, casi por accidente, y con el tiempo comprendemos el valor de esta profesión. Por eso pienso que la universidad debe recuperar su sentido simbólico, además del físico. Debemos sentirnos verdaderamente parte de ella, como comunidad académica que investiga, enseña y transforma.

Hemos perdido algo de ese sentido de pertenencia, tanto territorial como simbólico, y eso me parece grave. Recuperar la noción de universidad —como espacio de pensamiento, diálogo y construcción colectiva— sería una transformación clave.

Editor: *Finalmente, en perspectiva de su trayectoria: ¿cuál considera que ha sido su mayor aporte como educador y por qué?*

Nelson Otálora: Es difícil hablar de los propios aportes, pero creo que, tanto en la universidad como en mi paso por colegios públicos, contribuí modestamente a la consolidación del campo de la educación en tecnología.

Participé en el proceso de darle forma y sentido a esa área, que en los años ochenta y noventa prácticamente no existía. Tuvimos el privilegio —junto con otros colegas— de asistir al nacimiento de un nuevo campo educativo y disciplinar. Hoy es una realidad, y me alegra haber aportado, aunque sea de manera humilde, a su consolidación.

Editor: *Para cerrar, ¿qué mensaje les daría hoy a los estudiantes de las licenciaturas en tecnología?*

Nelson Otálora: Les diría, ante todo, que se valoren. Que se quieran mucho.

Cuando llegan a la universidad, muchos tienen una autovaloración muy baja. Les insisto siempre que deben reconocerse como capaces. Les pongo tareas difíciles, no fáciles, porque creo que los retos fortalecen las capacidades. Hacerlo al revés sería una falta de respeto hacia ellos.

Y también les digo que se metieron en un gran lío, pero un lío bonito. Ser profesor es una aventura exigente, pero profundamente valiosa. Van a tener trabajo, serán reconocidos, podrán aportar soluciones y servir de ejemplo a otros. Es un oficio hermoso del que uno nunca se arrepiente si lo asume con compromiso.

Editor: *Muchas gracias por ese gran consejo, por su tiempo y por compartir su experiencia y reflexiones.*

Nelson Otálora: A ustedes, muchas gracias por la invitación y por mantener este espacio de conversación. Ha sido un gusto participar.

Editor. Esta entrevista recorre la transformación de una vida al compás de una disciplina en construcción. La trayectoria del profesor Otálora —marcada por el tránsito del dibujo técnico hacia la reflexión pedagógica— revela la esencia de la educación en tecnología: no se trata solo de enseñar herramientas, sino de formar pensamiento

crítico y capacidad para interrogar el mundo artificial que habitamos.

Al reivindicar la influencia de sus mentores y la necesidad de una identidad docente sólida, este diálogo reafirma que ser profesor de tecnología implica asumir una

misión de vanguardia: convertir el aula en un espacio de pertenencia, exploración y sentido, donde el mayor logro no es transmitir saberes, sino despertar en otros la conciencia de que son creadores y agentes de transformación.